

Esto había de ser y esto fué. El pantano que defiende el acceso al puerto de Villavicencio sobre el Humea, y los caminos que conducen a San Martín, no son ni diez veces tan malos como serían algunos de aquellos que acabamos de indicar así trajinados, y sin embargo a las tropas no les fué difícil acondicionarlos haciéndoles hábiles para lo que los necesitaban, o sea darles consistencia.

Preguntemos pues, ¿cuáles trabajos se ejecutaron? seguros de que estos han sido todo lo sencillo, económico, fácil y sólido posible; así lo exigía la defensa; esta no admita demoras, y tratar de engañar con el aspecto curioso de trabajos mal acondicionados hubiera sido traición antes que mala fe.

La dificultad dirán algunos, está en que no podemos traer a ésta, los ingenieros de puentes y calzadas de las luchas de ayer.

—Ni hay para qué traerlos. El secreto de las vías se halla en la formación del subsuelo con capas de ramas hacinadas, material que no escasea aquí etc. etc. Además bien podría uno de los consules tomar informes, pedir datos y explicaciones, dibujos, y más presenciar la construcción, reparación y preservación de las vías de comunicación, para, sobre ello dar indicaciones precisas, categóricas las que procurarían admirable resultado ejecutadas aquí con: el entusiasmo de aquellos quienes procuraban activar la circulación de la sangre francesa por los territorios heridos que se trataban de salvar de la grangreña germana, y con el mismo patriotismo.

Este patriotismo que no admite segunda intención: la de medrar.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

Cosas del campo

Por Sergio Riveros C.

Empiezan a cantar los gallos y Ruperta se levanta a hacer el desayuno: todo está en calma y no se oye más que el golpe de la piedra de moler. La mañana está muy fría, el rocío de la aurora brilla en el gramal y en el bosque cercano; de vez en cuando se oye uno que otro estornudo de caballo, el chillido de un cerdo o el canto de algún ave. Sonriéndose escucha Ruperta el duo de ronquidos que salen de la alcoba, de su esposo e hijos, como el fragor de una catarata, mientras atiza la leña, compone los jineses, alza la

Este patriotismo grande cuyo programa es: abrir camino a la Fortuna pública y es opuesto al otro chico cuyas tendencias son por faldas sombreadas y recodos oscuros llevarse a aquella al patio propio.

En una palabra quisiéramos! práctica, resuelta, eficazmente, se trocarían los ayes en aleyuas!!!.

El Intendente del Meta

HACE SABER

Que por disposición del Supremo Gobierno, la Intendencia del Meta tiene derecho a una beca en la Escuela Militar (Cadetes).

La beca se adjudicará por concurso, el cual se verificará primero en Villavicencio del 25 al 30 de Diciembre y luego en Bogotá en el próximo mes de Enero.

Los jóvenes deseosos de aprovechar esta oportunidad encontrarán en la Secretaría del Despacho de la Intendencia, los datos referentes a la edad, instrucción etc, necesarias para tomar parte en el concurso mencionado.

El Mariscal Foch

En un artículo publicado en la revista *Etudes* por M. Baussan, sobre el General, hoy Mariscal Foch, se rinde tributo a la «piedad ingenua del hombre que se arrodiilla con sus compañeros con la fe que ve la mano de Dios en cuanto sucede», y que cuando era Comandante en jefe de los ejércitos del Norte «acompañó la procesión del Corpus Christi y de rodillas recibió la bendición con sus soldados».

olla del café y la laja de las arepas. Coge una olla y se va por agua; al pasar por debajo del *toquin* oye algunos coloquios entre las gallinas y que le dicen:

Cuidado que ahí te va—Ella acelera el paso porque ya les conoce sus chanzas demasiado pesadas y por correr, pisa la cola al marraño que la saluda con un gran resoplido, estirando la trompa para reclamarle el desayuno. Llega a la cocina, coloca las ollas en las chipas y se dirige a la puerta de la alcoba.

—Jesús... Abigail... Ana Rita!... arriba mijos que ya tá de día.—Un *¡eh molienda!* general se oye y empiezan a bostezar y rascarse la cabeza. A poco rato sale Abigail, la mayorcita, de unos quince años, ojos negros como azabaches, envuelta en una vieja mantilla de Ruperta; no bien pone el pie en el quicio de la puerta cuando dice:—

«Mañana, dijo Foch a uno de los capellanes de su ejército, haremos el supremo esfuerzo de las armas. Tienen ustedes que hacer también el supremo esfuerzo de la oración. Toda mi confianza está en Dios». No es raro así que las francesas llamen a Foch «el Imperturbable».

Conocida es la historia del Mariscal Foch durante la guerra. Fue uno de los vencedores del Marne, el vencedor del Iser y de Ypres. Como lo dice Mr. Baussan, fue el cerebro director del ejército francés. Suyo fue el mensaje característico a Joffre: «Flanqueado en la derecha; flanqueado en la izquierda; situación en conjunto excelente. Voy a atacar». Suya es también la respuesta a las congratulaciones que le dirigía el Obispo de Cahors, después de la victoria del Marne: «Monseñor, no me déis gracias a mí, dadlas a Aquel que es Dueño único de la victoria».

Nació el Mariscal Foch en Tarbes en 1851. Su padre, Secretario de Prefectura, tuvo tres hijos, uno de ellos es hoy jesuita, otro abogado y el tercero, que tiene la más elevada jerarquía de las fuerzas aliadas, quien recibió su primera educación en el Colegio de Jesuitas de Saint-Etienne donde se distinguió por ejemplar conducta y por la precisión y método que más tarde hablan de hacerlo famoso. Uno de sus primeros maestros dijo que habla nacido para la Politécnica, la escuela de los grandes matemáticos y estratégicos. Con talentos matemáticos unía el amor a los estudios literarios y especialmente a los históricos.

Después del primer año de Politécnica, fue nombrado Subteniente, y desde allí, paso a paso fue ascendiendo hasta Brigadier en 1907 y Director de la Escuela de Gue-

¡Ah jritu!

—Deje mijá puai esa mantilla y atice el jogón que se nos hizo tarde, puel amor de Dios.—Abigail cuelga su abrigo en el palo de las enjalmas y demás aparejos, y se acurruca cerca al fogón a soplar a dos carrillos.—Sale Jesús acabándose de vestir los calzones.—Vaya sumercé traiga las vacas pa ordeñar y arrie papá los güeyes con eso cuando su papá se levante puede cargar apriisa.—Jesús se vuelve a rascar la cabeza; de un costal hace una especie de capa y sale de la casa tiritando de frío pero cantando a media lengua esta copla:

Una vez que te quijí
Y tu mamá lo supió,
Tu mamá como era asina
Todo lo descomponió.

—Con un palo aporrea la hierba para que caiga el rocío, mientras va gritando:—Golondrina... Azu-